



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

AUTONOMISMO Y NUEVO ORDEN ECONÓMICO

Uno de los hechos históricos más relevantes acontecidos en Aguascalientes es, sin duda alguna, su emancipación de la tutela de Zacatecas para convertirse en otro estado libre y soberano de la Unión Mexicana.

El acontecimiento atrae de inmediato la atención del observador; resulta chocante que un territorio que por lógica es prolongación natural de sus estados vecinos haya luchado en una época denodadamente por su independencia. También para sus coetáneos no implicados en el movimiento independentista debió parecer inusitado el hecho, a juzgar por las airadas y satíricas frases de un anónimo: “lo cierto es, que este terrón de adobes quedó convertido en territorio, y que fueron muchas, muy grandes y muy poderosas las razones que hubo para ello”.¹

En un sentido amplio y general la nación, región, estado o provincia es normalmente el resultado de vínculos materiales y espirituales establecidos a través del tiempo por sus habitantes. Como dice Hobsbawm,

¹ Anónimo, *Cosmograma de Aguascalientes*, Zacatecas, 1836, Imprenta de Gobierno. Recogido en *Boletín de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Aguascalientes*, Ed. Alejandro Topete, junio-julio de 1935, p. 51.

solamente es posible una definición de “nación” *a posteriori*, nunca *a priori*, en su desarrollo; es decir, conoceremos y diferenciaremos a una “nación” de lo que no es por su comportamiento, por el sentir consciente y solidario de sus habitantes de formar un todo homogéneo y distinto de las demás gentes.

Por regla general, los vínculos de cohesión se anudan en torno a un idioma, y a una cultura comunes, a relaciones derivadas del modo de organizarse en el trabajo a nivel social, . . . o simplemente por la existencia de unas fronteras delimitadas tradicionalmente con los estados vecinos.

Cuando hablo de “nación” no lo hago en el sentido clásico del término, sino en sentido genérico, por tanto todo lo dicho antes es perfectamente aplicable a cualquier comunidad representada o no por unas superestructuras gubernamentales en plena posesión de poderes decisorios; así, pues, todo ello es aplicable al actual Estado de Aguascalientes.

Pero si bien los conceptos conformadores de nación son conocidos y comúnmente aceptados sin demasiadas controversias, no ocurre lo mismo en los inicios de la formación de un sentimiento nacional. Es decir, Aguascalientes es hoy un Estado más, en pie de igualdad con los demás estados mexicanos y sus habitantes tienen conciencia de ser ciudadanos de su Estado, ya sean nacidos en la capital, en Calvillo o en Asientos pongamos por caso. ¿Pero lo eran cuando se iniciaron las maniobras independentistas en 1835? No.

Ahí radica la diferencia; y si bien el actual Estado de Aguascalientes se comporta ya con una “naciona-

lidad” en el sentido que da Hobsbawm al término, casi todas las “nacionalidades” tienen en sus inicios una época oscura, unos años de gestación del sentimiento nacional hasta que, una vez nacido, las masas populares lo aceptan como propio. El proceso de gestación es conducido por unos “patriotas”, llevados por idealismo a veces, y por intereses económicos personales las más.

Y es aquí donde debe situarse la época que vamos a estudiar; la labor de unos “patriotas” inmersos en la primera mitad del siglo XIX mexicano y en una sociedad eminentemente agraria, rural, en la que las clases sociales tienen niveles de vida y privilegios legales muy diferentes; la clase dominante —hacendados y burguesía manufacturera y comercial— está muy politizada, en tanto que el campesino dominado casi no tiene actividades ni competencia política.

De las clases privilegiadas mencionadas saldrán los “patriotas aguascalentenses”.

La idea de “nación”, de ente político-económico diferenciado del resto, aparece en un cierto nivel de desarrollo histórico de las fuerzas productivas, que responden a la necesidad de éstas para continuar su desarrollo. Un aspecto de dicha necesidad, en el caso de Aguascalientes, es el ansia de expansión y consolidación de un amplio mercado unificado, centralizado sin las trabas y barreras zacatecanas, que al mismo tiempo asimile fácilmente la creciente productividad del trabajo y satisfaga la igualmente creciente demanda de materia prima para la producción. Todo ello

unido a la liberación de la tutela zacatecana en cuestión de impuestos, para proporcionar mayores márgenes gananciales a las clases altas, los "patriotas".

Así pues, serán los sectores burgueses y hacendados, con una dialéctica interna propia entre los dos grupos, los que conducirán a Aguascalientes a su independencia, iniciada en 1835 pero cuyo proceso y consolidación definitivos no se cerrarán hasta que después del accidentado año de 1847 se llegue al total reconocimiento de su soberanía en la Constitución General de la República promulgada el 5 de febrero de 1857.

Se equivoca completamente la afirmación de que la sociedad de la época "se encontraba dividida en dos bandos: uno, el más encumbrado por su posición, anhelaba pertenecer a Zacatecas, y el otro, donde figuraba la clase media y el pueblo en general, deseaba la emancipación política definitiva de dicha entidad".²

Si por clase media entiende la incipiente burguesía del Estado, ésta se hallaba al lado de "los más encumbrados" y a favor de la independencia; en cuanto al pueblo, que no tenía nada que perder con la emancipación, y quizá algo que ganar, estaba completamente ausente de ideas políticas propias y manipulado en todos sus actos de acuerdo con los intereses de las clases dominantes. No es de extrañar que en el año 1847, cuando se quieren apaciguar los ánimos de los

²Jesús Bernal Sánchez, *Apuntes del Estado de Aguascalientes*, Ed. A. Pedroza, Aguascalientes, 1928, p. 12.

contendientes, la comisión nombrada para tal efecto se encargó de “hablar con los vecinos más influyentes para que cesara la anarquía” y que “llegó ocasión en que la tropa de Zacatecas se vio agredida por el populacho, a quien empujaban algunos agitadores”.³

El checoslovaco Hroch, estudioso de la problemática nacionalista o autonomista, ha establecido una serie de parámetros y condicionamientos básicos imprescindibles para que un territorio geográfico determinado sea susceptible de producir una floración de ideas de tipo autonomista. Entre dichos parámetros hay dos muy fácilmente aplicables a las características socio-económicas del Aguascalientes de la primera mitad del siglo pasado.

1. Las áreas más sensibles al arraigamiento en ellas de la problemática nacional no suelen coincidir con las áreas más industrializadas o que tengan una manufactura preindustrial de gran importancia. Las más “nacionalistas” son las predominantemente artesanales, pero de artesanía local.

Veamos la posición industrial de la ciudad hacia 1830:

La industria llegaba a su más alto grado de desarrollo. Primero D. Jacinto López Pimentel y después con mejor éxito su hijo D. Tomás, dieron grande impulso al Obraje, vasto y bien construido edificio donde existía una fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón. Se ocupaban ahí centenares de brazos. A más de éste había en la ciudad

³ Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 4 vs., Tipografía del Hospicio de Niños, en Guadalupe, 1912, 2º t., p. 495.

muchos talleres en los que, como en aquél, se fabricaban sarapes, frazadas, paño y otros géneros de lana; rebozos, variadas y otros tejidos de algodón. Se fabricaban también rebozos de seda. Aguascalientes era un gran taller en donde existían, según cálculos de D. José Pedroza, maestro o director que fue del Obraje, mil doscientos telares y más de tres mil tornos. Al mismo tiempo establecían curtidurías D. Alejandro Guinchord, D. Manuel Alejandro Calera, D. Pedro Berro, y en esos talleres se encontraba fácilmente. Había zapaterías, herrerías, talabarterías, sombrererías, etcétera.⁴

2. Estas áreas están situadas en zonas agrarias fértiles donde la producción agrícola se distribuye en mercados locales sin exportación directa a los grandes mercados internacionales.

Tal era también el caso de Aguascalientes, con una próspera agricultura que le permitía exportar fácilmente sus frutos a localidades cercanas, como San Luis, Zacatecas, Fresnillo, etcétera.

Una vez establecidas estas bases socio-económicas condicionantes imprescindibles —a partir de las que puede brotar el sentimiento autonómico—, vamos a estudiar el proceso mediante el cual estos sentimientos se generalizan en la totalidad de la población.

Dicho proceso en el que no están ausentes los traumas, avances y retrocesos va a tener como objetivo y resultado la implantación de un nuevo orden económico; es el llamado proceso de cambio social intermedio.

⁴ Agustín R. González, *Historia de Aguascalientes*, Tipografía de Francisco Antúnez, Aguascalientes, 1974, p. 67.

En Aguascalientes se va a caracterizar por la irrupción en los esquemas sociales de una incipiente burguesía, artesanal y manufacturera, cuya aparición en la escena política reclamando firmemente privilegios fiscales y económicos no podía menos que alterar el orden social establecido a pesar de que nunca se mostró enemiga, antes bien aliada, de los tradicionales poseedores de grandes haciendas. Será junto con ellos con quien plantee claramente las ventajas económicas de la independencia de Zacatecas.

El proceso de desarrollo en los países rurales, agrarios, significa casi siempre cambios profundos en las estructuras y relaciones sociales y va acompañado de hechos que son fiel exponente de estos cambios, tales como el éxodo rural y el crecimiento acelerado de las ciudades.

Las estadísticas que siguen, extraídas del primer cuadro estadístico del Departamento de Aguascalientes, que data de 1838 corroboran las afirmaciones anteriores:

Las migraciones rurales-urbanas dan como resultado que la ciudad de Aguascalientes pase de tener 13 500 habitantes en 1813 a 22 543 en 1860,⁵ con un incremento medio anual de 1.1 %, aunque son incrementos más acusados los de las villas de Rincón de Romos, 3.1 % y Jesús María, 2.3 %.

El fenómeno también puede apreciarse al comparar los porcentajes de población urbana y rural del Esta-

⁵ Los datos de 1860 son citados del "Cuadro sinóptico" de I. Epstein, 1861, por Carlos Enrique Ortega de León en su *Estudio geoeconómico del Estado de Aguascalientes*, sin publicar, p. 238, 243 y 255.

do; en 1837, 30.7 % y 69.3 % respectivamente, mientras que en 1860 ya son 41.9 y 58.1 % ; es decir, un descenso de 11.2 % de la población rural en un lapso de 23 años.

En cuanto a las actividades de la población, entre 1837 y 1860 observamos una disminución de 3 % en el porcentaje dedicado a la agricultura y ganadería en beneficio de la rama de comercio y servicios, aunque, naturalmente, el porcentaje total en 1860 arroje, con su 77 % de la población, un saldo abrumadoramente favorable a la actividad agropecuaria. No obstante ello, el cambio se había iniciado.

Por último, y confirmando la primera tesis de Hroch sólo queda señalar el abultado porcentaje de artesanos en la población aguascalentense en 1837: de las 15 000 familias existentes en el Estado en 1837 según el cuadro estadístico (cifra a mi entender exageradamente abultada), consigna 100 de propietarios territoriales, 100 de capitalistas medianos, 500 de pequeños capitalistas, 15 de medianos capitalistas morales [o sea de empresas de razón social moral], 35 de pequeños capitalistas de esta clase, 250 empleados, 3 500 artesanos, incluso 100 mineros y 10 500 labradores.

Los cambios considerables en la vida de las poblaciones que la aceleración de la "carrera hacia el progreso" produce van a incidir sobre esta población.

Los cambios no van siempre en el mismo sentido que el desarrollo; a veces incluso producen resultados opuestos a lo previsto. Son estas contradicciones las que propician las revueltas, agravios de los privilegiados, de 1838 y 1847 en Aguascalientes.

Tales acontecimientos son considerados como el “costo social del progreso”, es decir, como los desequilibrios sociales que acompañan el proceso de desarrollo. Ejemplo elocuente es el siguiente relato en el que las inestabilidades sociales se atribuyen ingenuamente a motivos puramente políticos:

Al llegar a esta época parece que me encuentro en otro teatro, en otra sociedad cuyos hábitos, costumbres e instituciones no son ya ni con mucho una sombra de lo que fueron poco antes. Se ha operado una completa transformación con una rapidez asombrosa; se ha modificado la manera de ser, de obrar, de pensar. ¡Tanto así influyeron en todas las clases sociales el paso de la colonia a la independencia y el del Imperio a la República!

Ya se escribía en aquella época, se discutía, se hacía burla de los hábitos de ayer, de las leyes que regían hacía poco tiempo. Se perdía el miedo a las clases privilegiadas, decaía el inmenso prestigio de ellas y las envejecidas preocupaciones desaparecían poco a poco. Los mismos pretendidos aristócratas, los antes señores feudales, los acomodados industriales y comerciantes, se mezclaban con las clases inferiores.⁶

Volviendo a tener en cuenta los parámetros comunes a todos los movimientos “nacionalistas”, observaremos que el origen social de los “patriotas” —y Aguascalientes no fue la excepción de la regla—, proviene de sectores sociales intermedios, cuando no altos: campesinos ricos, clases medias, etcétera; en ningún modo del campesinado de la época que “no

⁶ Agustín R. González, *op. cit.*, p. 63.

entiende” de ideas abstractas tales como “autonomía”, “solidaridad nacional”, etcétera.

Concluimos pues que el movimiento independentista de Aguascalientes respecto a Zacatecas nunca pudo ser, como pretendían justificarlo los cronistas coetáneos y como hasta ahora se ha venido presentando, popular, y mucho menos patriótico en el sentido cabal, idealista y puro del término.

Para demostrar quiénes eran los verdaderos “patriotas” de la independencia, recojo una frase muy sintomática, tanto por su contenido como por sus autores, de su posición respecto al “pueblo”, artículo firmado por “Varios Artesanos”.

“Hombres insignificantes”, sin pudor, sin propiedad, verdaderamente de la clase proletaria, han sido los que han levantado el estandarte de la rebelión en los partidos (que no secundaron el movimiento independentista capitalino) y sólo por el deseo que se tiene de extinguirnos, se les ha dado oído.⁷

⁷ *El Patriota*, Aguascalientes, núm. 18, 31 de julio de 1847, p. 3.